

Geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia, 2011-2021

*Contemporary geopolitics
in Greater Eurasia, 2011-2021*

Eduardo Tzili-Apango*

Resumen

En la actualidad, “Eurasia” es un término cuyo sentido geopolítico se ha modificado a través del tiempo por diversas cuestiones, siendo la guerra en Ucrania de 2022 uno de los focos de tensión determinantes. El presente texto es una propuesta teórica para caracterizar los procesos geopolíticos contemporáneos en la Gran Eurasia, considerando el periodo de 2011-2021. Para tal efecto, se propone la siguiente pregunta principal de investigación: ¿cómo se ha conformado la geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia? Al respecto, se ofrece el argumento principal de que la geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia se caracteriza por la formación de tres bloques de poder –euroatlántico, euroasiático e indo-pacífico– alrededor de las principales potencias del momento –China, Estados Unidos y Rusia– y derivado de la fractura del orden mundial liberal. Para desarrollo del argumento se articula un esquema teórico alrededor de la definición de potencia, de bloque de poder y de geopolítica de contención. Se finaliza el artículo con la propuesta de tres escenarios a prospectiva, ofreciendo una crítica sobre las implicaciones de la conformación de las geopolíticas de contención para la geopolítica global.

Palabras clave: bloque de poder, geopolítica, Eurasia, índice de poder mundial, Indo-Pacífico, Organización del Tratado del Atlántico Norte, relaciones internacionales.

*Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Integrante del Grupo de Estudios Sobre Eurasia y del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías en nivel 1. Correo electrónico: etzili@correo.xoc.uam.mx

Abstract

Presently, “Eurasia” is a notion whose geopolitical sense has been modified through time due to many reasons, being the Ukraine War of 2022 one of the most important focus of tensions. This text is a theoretical approach to characterize contemporary geopolitical processes in the Greater Eurasia, considering the 2011-2021 period. For this purpose, the main research question is how contemporary geopolitics in the Greater Eurasia region has been conformed. As main argument, the article states that contemporary geopolitics in the Greater Eurasia is characterized by the formation of three power blocs (Euroatlantic, Euroasiatic and Indo-Pacific) around the three main world powers of the time (China, the United States, and Russia), which in turn is a result of the fracture of the world liberal order. A theoretical scheme around the concepts of power, power bloc and containment geopolitics is articulated for analytical purposes. The article finalizes with three prospective scenarios, offering a critical view about the implications of the configuration of containment geopolitics for global geopolitics.

Keywords: power bloc, geopolitics, Eurasia, World Power Index, Indo-Pacific, North Atlantic Treaty Organization, international relations.

Introducción

En la actualidad, “Eurasia” se ha vuelto una palabra cada vez más común para significar un objeto de estudio ubicado geográficamente entre Asia y Europa. En el Diccionario de la Real Academia Española no figura el término, aunque sí aparece “euroasiático, ca: adj. Natural de Eurasia, zona geográfica que comprende Europa y Asia”. De igual manera, en el Diccionario Panhispánico de dudas se define “Eurasia” como “Asia y Europa consideradas como un todo geográfico”. En inglés, se puede ver la definición de “*Eurasia*” como la “masa de tierra de Asia y Europa” en el diccionario Merriam-Webster. En chino, la palabra para referirse a Eurasia es 欧亚大陆 (*Ouya dalu*), significando lo primero la abreviación fonética para la palabra “Europa”, lo segundo lo mismo para el caso de “Asia”, mientras que los últimos dos términos significan “continente”, por lo que se podría traducir literalmente como “continente asiático y europeo”. En términos técnicos, parece una palabra de definición clara.

Sin embargo, el término ha tendido a cambiar a través del tiempo por cuestiones ideológicas e intereses políticos. Como recuerda Bassin,¹ el debate que desató Eduard Suess al definir “Eurasia” como el macrocontinente unificado que integra Asia y Europa, en un contexto en el que estos dos últimos ya habían

¹ M. Bassin, “Chapter 10 Eurasia” en D. Mishkova y B. Trencsényi (eds.), *European Regions and Boundaries: A Conceptual History*, Berghahn Books, 2017, pp. 210-234.

adquirido un peso significativo en los imaginarios colectivos, resultó en la apropiación del término por parte de la geopolítica, primero para los fines identitarios del Imperio ruso por la dotación de sentido al espacio nacional de Rusia, y segundo para el “Gran juego” de las potencias del siglo XIX, en el que Eurasia fue definida como la “Isla-mundo” por parte de Mckinder para advertir sobre los riesgos –o ganancias– del dominio territorial de esta gran masa continental. De forma más reciente, Eurasia parece resignificarse de nuevo con base en la geoconomía, proceso en el que China se ve involucrada a gran escala vía la Iniciativa de la Franja y la Ruta y que da paso a la “Gran Eurasia”, el macrocontinente interconectado por numerosas vías de comunicación y comercialmente interdependiente.²

El conflicto en Ucrania ha modificado, una vez más, el sentido geopolítico de Eurasia. A decir de Brands,³ la convergencia sino-rusa en esta línea ha promovido nuevamente la “pesadilla euroasiática” de Washington, aquella que se refiere a la dominación de Eurasia –el teatro estratégico mundial por excelencia– por parte de regímenes autoritarios, como pasó en su momento con el eje Berlín-Tokio durante la Segunda Guerra Mundial, o con el bloque socialista Moscú-Pekín durante parte de la Guerra Fría. Esto ha hecho que Estados Unidos dirija esfuerzos para deshacer las dinámicas en la Gran Eurasia, como la Estrategia del Indo-Pacífico.

El presente texto es una propuesta teórica para caracterizar los procesos geopolíticos contemporáneos en la Gran Eurasia, considerando el periodo de 2011-2021. Para tal efecto se propone la siguiente pregunta principal de investigación: ¿cómo se ha conformado la geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia? Al respecto, se ofrece el argumento principal de que la geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia se caracteriza por la formación de tres bloques de poder –euroatlántico, euroasiático e indo-pacífico– alrededor de las principales potencias del momento –China, Estados Unidos y Rusia– como resultado de procesos tanto históricos, como el “Gran juego” y la Guerra Fría, como coyunturales, como la política del “pivote al Asia”, llevada a cabo por la administración Obama de Estados Unidos a partir de 2011, y de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, propuesta por la República Popular China a partir de 2013.

Para desarrollo del argumento, el artículo se divide en cuatro secciones. En la primera se configura el marco teórico-conceptual para estructurar una teoría explicativa de la geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia. En la segunda se

² E. Tzili-Apango, “Introducción: la Gran Eurasia y el fenómeno gloocal” en E. Tzili-Apango (coord.), *Eurasia. Aproximaciones a nuevas configuraciones glocales*, Palabra de Clío, 2020, pp. 15-26.

³ H. Brands, “The Eurasian nightmare. Chinese-Russian convergence and the future of American Order” en *Foreign Affairs*, 25 de febrero de 2022, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2022-02-25/eurasian-nightmare>

expone la formación de los bloques de poder mencionados. En la tercera se analizan las correlaciones de poder entre las potencias y los bloques de poder para ubicar los principales focos de tensión. En la cuarta se ofrecen varias consideraciones finales, productos de la reflexión.

Potencias, bloques de poder y geopolíticas de contención

Desde la concepción de Relaciones Internacionales como disciplina científica, se ha buscado comprender la dinámica del poder entre los agentes que interactúan entre sí en la estructura internacional, a raíz de que los resultados de dicha dinámica usualmente desembocan en conflicto. Así, comprender la dinámica de poder podría evitar la catástrofe. En consecuencia, se ha producido una rica discusión que ha teorizado sobre lo que el poder implica para dichas unidades, en particular en lo que se refiere a las capacidades y al estatus.

Sin embargo, dicha teorización no es ahistórica o permanente en el sentido de que las teorías de Relaciones Internacionales son supuestos elaborados acerca de una coyuntura específica y de una particular configuración de relaciones de poder. Por esto, una teoría para determinado tiempo-espacio no necesariamente permite explicar lo que pase en otros periodos u otras geografías. Si se define “teoría” –en el contexto de Relaciones Internacionales– como la explicación sistematizada de las razones, la temporalidad, la manera y los significados de los hechos internacionales,⁴ entonces este artículo no apuntala a utilizar teorías pensadas para otras coyunturas y/o geografías ni apuesta a ser un artículo que proponga una nueva teoría de Relaciones Internacionales –aunque esta disciplina es el punto de partida. Más bien es una teoría sobre cómo se han configurado las relaciones de poder en la Gran Eurasia contemporánea, entendiendo como “contemporaneidad” a la coyuntura particular de la Posguerra fría.

Si bien las unidades interactuantes en el sistema internacional son diversas, este análisis se concentra en el Estado como principal agente internacional, pues por medio del Estado otros agentes sociales –centros de investigación, gobiernos, sociedad civil– canalizan el ejercicio del poder en el mundo. Como aquí se asume correcta la apreciación de Waltz⁵ en cuanto a que la estructura político-internacional se define a partir de la interacción de las unidades más poderosas el sistema,

⁴ D.J., Sarquís Ramírez, “Teorización y disciplinamiento en el contexto del debate sobre el centenario de las Relaciones Internacionales” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 137, FCPyS-UNAM, mayo-agosto 2020, p. 73, disponible en <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/76202>

⁵ K.N. Waltz, *Theory of International Politics*, Addison-Wesley Publishing Company, 1979, pp. 100-101.

entonces comprender la geopolítica euroasiática del momento implica analizar la interacción entre los países euroasiáticos más poderosos en términos de capacidades.

En esta línea, se define a las potencias simplemente como los Estados más poderosos en la estructura internacional. Pero, de acuerdo con Morales y Rocha,⁶ la comprensión de dicho poder tiende a matizarse en la medida en que se deconstruyen sus elementos, de manera que no es intelectualmente prudente considerar sólo la existencia de potencias y del resto de los países. Los autores citados proponen una categorización que recoge las principales perspectivas teóricas en las que se ha discutido el asunto, destacando tres clases de potencias: las mundiales, las medias y las regionales.

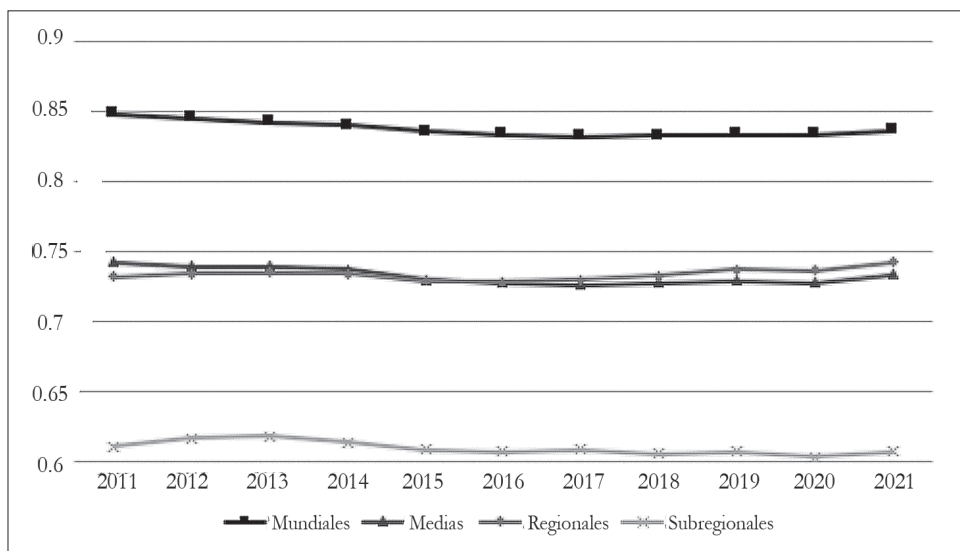
Las potencias mundiales son los Estados con el mayor cúmulo de poder, lo cual les permite fungir como directoras y conductoras de la estructura internacional. Por su parte, las potencias medias son Estados casi igual de poderosos que las potencias mundiales, con la diferencia de que sus capacidades económicas y militares son menores, por lo que tienden a alinearse y coadyuvar con las agendas de las potencias mundiales. Las potencias regionales son Estados con importantes capacidades económicas y militares, pero con un menor nivel de desarrollo que las potencias mundiales y medias, lo que resulta en la inclinación a consolidar su presencia primero en una región antes que en el globo. Por último, las potencias subregionales son Estados en la periferia capitalista con importantes niveles de capacidades económico-militares, con lo cual se encuentran en franco ascenso en la geoestructura mundial de poder.⁷ A continuación, se muestra el promedio del poder nacional-internacional de las potencias en la Gran Eurasia, lo cual se calcula con base en el Índice de Poder Mundial.⁸ Más adelante se detallará a cuáles países se refiere el artículo.

⁶ D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia, "The international geostructure of power: A trans-structural approach" en D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia (eds.), *National Power and International Geostructure*, Springer, 2024, pp. 71-104.

⁷ *Idem*.

⁸ Expresión numérica que mide el poder nacional-internacional de un Estado-nación a partir de la interrelación de sus capacidades materiales, semimateriales e inmateriales. Véase D. Morales Ruvalcaba, "The World Power Index" en D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia (eds.), *op. cit.*, p. 66.

Gráfica 1
Geoestructura de poder en la Gran Eurasia, 2011-2021



Fuente: elaboración propia con base en D. Morales Ruvalcaba, *WPI Database 2023*, 2023, disponible en <https://www.worldpowerindex.com/wpi-database/>

Una forma de apuntalar la presencia de las potencias en las regiones es por medio del bloque de poder, definido aquí como el sistema de relaciones jerárquicas en el que las potencias delinear políticas generales, establecen vínculos económicos usualmente asimétricos, fomentan una identidad colectiva y definen zonas de influencia. Estas últimas, a su vez, se conforman de zonas de equilibrio, aquellos espacios estratégicos susceptibles de convertirse en focos de tensión en la medida en que aquí se ubican Estados de importancia para la potencia, por lo que cualquier cambio aquí afecta el equilibrio de poder que pueda tener una potencia con respecto a otra, y las zonas periféricas, espacios poco estratégicos para las potencias y con los que éstas establecen vínculos económicos sumamente desiguales.⁹

Debido a los vínculos económicos entre la potencia y su bloque de poder, la primera por lo regular goza de preponderancia en la determinación de las dinámicas de dicho bloque. No obstante, cuando alguna potencia percibe una proyección en su bloque de otra potencia, es entonces cuando se presenta el fenómeno de la geopolítica de contención, definida como la delimitación de zonas territoriales,

⁹ J.A. Silva Michelena, *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*, Siglo XXI Editores, 2007.

por parte de una potencia mundial o regional, con el objetivo de contener la presencia de otra potencia y así poder controlar los procesos en dicha geografía.¹⁰ La delimitación es, a la vez, material e inmaterial, basándose en recursos económicos y militares, así como en la construcción social de identidades y promoción de ideologías.

De esta manera, parte fundamental de la teorización de la geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia es comprender si se han formado bloques de poder y geopolíticas de contención a partir de las dinámicas euroasiáticas, cómo y por qué se han formado de ser el caso, así como las potencias que han protagonizado estas formaciones geopolíticas. Como se mencionó al inicio de esta sección, este tipo de análisis tiene el objetivo de comprender las dinámicas de poder en el mundo contemporáneo para explicar los principales focos de tensiones mundiales que pueden afectar la estabilidad global.

Bloques de poder en la Gran Eurasia, 2011-2021

Aunque el periodo de estudio del artículo parte de la política estadounidense del “pivote al Asia” de 2011, la organización actual de los bloques de poder en la Gran Eurasia brotó del legado geopolítico de la Guerra Fría, en específico de las razones para la formación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la forma en que se buscó contener la presencia comunista en Asia.

A decir de Silva Michelena,¹¹ la OTAN no sólo fue creada como organización político-militar para contener la presencia comunista en Europa vía la disuasión, sino que además se cimentó para desarrollar las capacidades militares del bloque de poder capitalista durante la Guerra Fría, ya que Europa fue la zona de influencia de Estados Unidos en aquel momento. En esta línea, la OTAN es, asimismo, un proceso talasopolítico, pues se buscó aprovechar el dominio del mar noratlántico, por parte de dicho país, para facilitar el posicionamiento de la presencia militar estadounidense en Europa. El interés del desarrollo de las capacidades militares del bloque explica por qué el organismo continuó existiendo a pesar de la desintegración de la Unión Soviética en 1991, pues conviene al interés de Estados Unidos, en calidad de potencia, mantener la dominación del bloque euroatlántico.

En contraste con el teatro europeo, en Asia no se creó una OTAN, sino una serie de pactos militares —como la Organización del Tratado del Sureste Asiático— que sí tenían el fin casi exclusivo de servir como barrera al comunismo, objetivo

¹⁰ F.P. Sempa, “George F. Kennan and the geopolitics of containment” en *Competition Forum*, vol. 16, núm. 1, 2018, pp. 179-183.

¹¹ J.A. Silva Michelena, *op. cit.*

formulado a raíz del triunfo de la revolución comunista en China en 1949.¹² Es decir, estos acuerdos militares no sirvieron para el desarrollo de las capacidades del bloque de poder dirigido por Estados Unidos, país que considera a Asia como una zona periférica y no de equilibrio, lo cual, además, inhibió la formación de una identidad colectiva.¹³ En estos procesos no se buscó aprovechar el dominio de los mares, sino sólo el *rimland* (borde continental) que integra a los Estados particularmente asiáticos con costa al océano Pacífico.

Probablemente a partir de esto último se rescató la noción del Indo-Pacífico, concepto geopolítico originalmente propuesto por Karl Haushofer que aludía a un proyecto anticolonialista y antiestadounidense en un inicio,¹⁴ pero que después se derivó del Asia-Pacífico como recurso geoestratégico utilizado por India y Japón para reaccionar al fortalecimiento de China, a la consolidación de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) y en aprovechamiento del ascenso económico indio.¹⁵ Dicho lo anterior, se procederá a explicar cómo se conformaron los bloques de poder euroatlántico, euroasiático e indo-pacífico de 2011 a 2021, y cómo éstos pasaron a conformar geopolíticas de contención.

Bloque euroatlántico

Con base en la teorización sobre la geoestructura de poder,¹⁶ se puede decir que el bloque euroatlántico tendría a Estados Unidos como potencia mundial líder, a Alemania, Canadá, Francia, Inglaterra e Italia como potencias mundiales seguidoras; a España, Holanda, Suecia, Noruega, Bélgica, Austria y Dinamarca como potencias medias seguidoras; Turquía y Polonia como potencias regionales seguidoras (de forma relativa) y a Ucrania como potencia subregional.¹⁷ Este bloque tiene a la OTAN como base institucional político-militar y a la Unión Europea (UE) como base social-institucional, y el conjunto busca mantener al “orden mundial liberal”.

¹² *Idem.*

¹³ C. Hemmer y P.J. Katzenstein, “Why is there no NATO in Asia? Collective identity, regionalism, and the origins of multilateralism” en *International Organization*, vol. 56, núm. 3, 2002, pp. 575-607.

¹⁴ H. Li, “The ‘Indo-Pacific’: Intellectual origins and international visions in global contexts” en *Modern Intellectual History*, vol. 19, 2022, pp. 807-833.

¹⁵ A. Serbin, “El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China” en *Documentos de Trabajo*, Fundación Carolina, núm. 45, 2021, pp. 1-19.

¹⁶ D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia, *op. cit.*

¹⁷ En este bloque no se incluyó a Suiza, la cual se categoriza como “potencia media”, pero no pertenece a la OTAN o a la Unión Europea. En cambio, aunque no pertenece a la OTAN, sí se incluyó a Austria por pertenecer a la Unión Europea. Véase D. Morales Ruvalcaba, *op. cit.*, p. 95.

El orden mundial liberal es el complejo de lo que Silva Michelena¹⁸ denomina el “estilo americano” y el “principio universalista”. Por un lado, el “estilo americano” –emanado del Destino manifiesto– define la responsabilidad de Estados Unidos para preservar y propagar la libertad en el mundo, pues es el elemento determinante del propio surgimiento de Estados Unidos como potencia. La manera en que Washington realiza esto es mediante la difusión de los valores de la libertad económica (modo de producción capitalista), la libertad política (democracia representativa) y libertad social (libre expresión y rechazo a los autoritarismos y totalitarismos). Por otro lado, el “principio universalista” –fuertemente vinculado con la tradición wilsoniana– define al estatus en el que las naciones comparten un interés por los asuntos del mundo y por su propia seguridad, para lo cual la mejor forma de gestionar dichos intereses es vía las organizaciones internacionales. Por lo anterior, los bloques reflejarían una comunidad con identidad común, valores compartidos e historia colectiva.¹⁹

Uno de los eventos nodales en la formación actual del bloque euroatlántico fue el papel desempeñado en Libia en 2011, primera operación militar de la OTAN después de la recesión global financiera de 2008 –lo que explica entonces una preocupación sobre el financiamiento de la organización. En palabras del exsecretario de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen,²⁰ la operación “Protector unificado” en Libia sirvió de recordatorio para la capacidad, disposición y voluntad de la OTAN para la acción militar.

Parte importante de la acción militar en Libia se relacionó con la idea de la “intervención militar humanitaria” (IMH) a partir de la autoridad legítima que supone el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el cual justificó legalmente bajo la Resolución 1973 una zona de exclusión aérea con el objetivo de proteger a la población civil de bombardeos del ejército libio.²¹ Cabría recordar que Libia se inmiscuyó en una guerra civil, resultado de la oleada de las protestas populares de 2011 en el mundo árabe, proceso que también impactó a Siria. Pero, a pesar de que en este último país también se dieron sucesos que podrían haber justificado una IMH, como el uso de armas químicas bombardeadas desde el aire contra población civil, la OTAN no intervino.

¹⁸ J.A. Silva Michelena, *op. cit.*

¹⁹ H. Sijrsen, “On the identity of NATO” en *International Affairs*, vol. 80, núm. 4, 2004, pp. 687-703.

²⁰ A. Fogh Rasmussen, “NATO after Libya: The Atlantic Alliance in austere times” en *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 4, 2011, pp. 2-6.

²¹ T. Dingott Alkopher, “From Kosovo to Syria: the transformation of NATO Secretaries General’s discourse on military humanitarian intervention” en *European Security*, vol. 25, núm. 1, 2016, pp. 49-71.

Una razón de esto es la cercanía de Siria con Rusia. Según De Pedro y Ter,²² Siria es el aliado más cercano a Rusia en Medio Oriente, y la experiencia libia impulsó la cooperación militar entre Damasco y Moscú desde el inicio de la guerra civil siria en 2011, pues este último consideró las turbulencias en el mundo árabe como “inducciones estratégicas” llevadas a cabo por el bloque euroatlántico para derribar regímenes por diversos intereses, cuestión que no se vio con buenos ojos desde Rusia. Libia no tuvo una potencia de respaldo, a diferencia de Siria, y el bloque euroatlántico se comportó de manera distinta.

El potencial papel a desempeñar por el bloque euroatlántico en materia de intervención militar con fines humanitarios y los límites impuestos en los espacios circundantes a Europa por la presencia rusa, instigó a la OTAN a considerar la expansión de su membresía, con claro rechazo de Moscú. Lo anterior se notó en las especulaciones sobre una posible adhesión de Finlandia —que comparte una gran frontera con Rusia— y Suecia —país que no pudo responder a la presencia de cazas rusos en su frontera— a la OTAN.²³ Si bien desde 2009 hasta 2017 no se dio una expansión de la organización militar (sobre todo por la guerra Georgia-Rusia de 2008), la preocupación por no poder actuar “por fines humanitarios” ante los intereses geopolíticos de otras potencias influyó en la identidad del bloque euroatlántico.

De esta manera, el bloque euroatlántico se cohesionó como comunidad identitaria y estratégica a raíz de la crisis en Ucrania de 2014. En gran medida, esta crisis contiene el importante componente identitario del Euromaidán,²⁴ léase las protestas sociales impulsadas por una identidad colectiva más cercana a Europa y ucraniana nacionalista frente a un gobierno de tendencia prorrusa. Desde cierta perspectiva, la remoción del entonces presidente ucraniano, Viktor Yanukovich, derivada de las protestas sociales y de un poder legislativo descontento de la decisión del Ejecutivo de no firmar acuerdos con la UE, dio la razón a Moscú sobre las “inducciones estratégicas” del bloque euroatlántico en su espacio circundante, pues gran parte de la significación identitaria de las protestas se apoyó en los discursos pro democracia y derechos humanos. La anexión rusa de Crimea en 2014 y el fomento de las protestas prorrusas en el oriente ucraniano reafirma el argumento de la divergencia de identidades e intereses estratégicos del bloque euroatlántico frente a otros que empezaron a ser “distintos”. Precisamente, dicha

²² N. de Pedro y M. Ter, “Rusia en Siria: más geopolítica que antiterrorismo” en *Política Exterior*, vol. 30, núm. 169, 2016, pp. 66-74.

²³ Reuters, NATO expansion in Nordics would force Russian response-Medvedev, 4 de junio de 2013, disponible en <https://www.reuters.com/article/uk-russia-nato-idUKBRE9530UC20130604>

²⁴ V. Kulyk, “National identity in Ukraine: Impact of Euromaidan and the war” en *Europe-Asia Studies*, vol. 68, núm. 4, 2016, pp. 588-608.

anexión fue el punto de inflexión para el bloque euroatlántico, el cual adoptó más una postura geopolítica de contención a la presencia rusa en Europa.

El problema para el bloque euroatlántico es que no sólo había que atender amenazas en el teatro europeo, sino también en el asiático. Ya decía Hillary Clinton en su célebre artículo de 2011 que Estados Unidos es una potencia tanto atlántica como pacífica, y que el futuro de la política mundial sería en Asia, por lo que el país americano debía desempeñar un papel primordial en esta región,²⁵ sobre todo porque la atención brindada por Washington a Afganistán e Irak, desde 2001 hasta 2011, provocó un cierto vacío de poder en Asia-Pacífico que fue rápidamente aprovechado por China.

Como se verá más a detalle en la siguiente sección, en 2013 el gobierno chino de Xi Jinping anunció la Iniciativa de la Franja y la Ruta, un proyecto de construcción de infraestructuras para la conectividad en Eurasia. En 2015 el proyecto rápidamente alcanzó amplias dimensiones regionales que produjeron desconfianzas en el bloque euroatlántico. Por ejemplo, en ese año, Ankara anunció la construcción de un sistema de defensa de misiles en cooperación con Precision Machinery Import-Export Corporation, una empresa china sujeta a sanciones por haber suministrado tecnología de misiles a países como Irán, Corea del Norte, Pakistán y Siria. Ante la presión de la OTAN, por temor a la filtración de secretos militares y a la incorporación de tecnología china en las defensas turcas, Ankara tuvo que abandonar esa empresa.²⁶

La percepción de amenaza en China se agudizó a raíz del emprendimiento de la guerra comercial China-Estados Unidos impulsada por la administración estadounidense de Donald Trump desde 2018. A esto se suman las preocupaciones geopolíticas de Pekín en el estrecho de Taiwán y en el mar del Sur de China que Trump buscó aprovechar para fines de presión, incurriendo en venta de armamento a la administración taiwanesa de Tsai Ing-wen —de un partido político pro independentista de la isla— o con la incursión de buques militares estadounidenses en aguas disputadas del mar de China meridional.²⁷ Lo anterior probablemente

²⁵ H. Clinton, “America’s Pacific century” en *Foreign Policy*, 2011, disponible en <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>

²⁶ K. Bradsher, “China plans a New Silk Road, but trade partners are wary” en *The New York Times*, 25 de diciembre de 2015, disponible en <https://www.nytimes.com/2015/12/26/business/china-plans-a-new-silk-road-but-trading-partners-are-wary.html>

²⁷ F.A. Fonseca Hernández, “El triunfo de Trump y su impacto sobre las relaciones entre China y Estados Unidos” en *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, 2018, disponible en <https://anuarioasia.pacifico.colmex.mx/index.php/aap/article/view/269>

explique por qué en 2019 la OTAN reconoció a China, por primera vez, como un reto para la seguridad de los países integrantes de la alianza.²⁸

El anuncio de la intención del gobierno ucraniano de Volodímir Zelenski de unirse a la OTAN, en septiembre de 2020, tensó la relación con Rusia, y en 2021 empezó la movilización de fuerzas rusas en la frontera con Ucrania, resultando en una escalada de acciones que desembocaría en la guerra Ucrania-Rusia de 2022. Para este punto, el bloque euroatlántico ya caracterizaba la relación con Rusia como “en su punto más bajo desde la Guerra Fría”, e identificaba a China y a Rusia como amenazas a la “solidaridad euroatlántica”.²⁹ Resulta ilustrativo el discurso del presidente estadounidense, Joe Biden, en el Departamento de Estado sobre el lugar de su país en el mundo, en el que convoca a ejercer la diplomacia en consonancia con los valores estadounidenses y en el reconocimiento de China y Rusia como “otros” adversarios que no comparten los valores del bloque euroatlántico enarbolados por el país norteamericano.³⁰

En consecuencia, el bloque euroatlántico se ha formado a partir de un importante componente identitario y estratégico que, por un lado, adopta el “estilo americano” y, por otro, reafirma el liderazgo estadounidense y a la OTAN como base político-militar. De 2011 a 2021 el bloque se ha significado en contraposición a Estados como China y Rusia, los cuales son caracterizados como “adversarios”, por lo que el bloque ha adquirido sentido a partir de sus interacciones estratégicas con estos dos países.

Bloque euroasiático

Siguiendo la propuesta teórica de Morales y Rocha,³¹ el bloque euroasiático tendría a China y a Rusia como potencias regionales líderes —no hay potencias mundiales ni medias que formen parte de este bloque—,³² así como Arabia Saudí, Irán, Indonesia, Filipinas, Kazajistán y Pakistán como potencias subregionales seguidoras,

²⁸ DW, “NATO recognizes China ‘challenges’ for the first time”, 12 de marzo de 2019, disponible en <https://www.dw.com/en/nato-recognizes-china-challenges-for-the-first-time/a-51519351>

²⁹ J. Garamone, “NATO stands together as Biden reaffirms U.S. commitment to Alliance” en *U.S. Department of Defense*, 15 de junio de 2021, disponible en <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2658794/nato-stands-together-as-biden-reaffirms-us-commitment-to-alliance/>

³⁰ The White House, “Remarks by President Biden on America’s place in the world”, 4 de febrero de 2021, disponible en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/>

³¹ D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia, *op. cit.*

³² Aunque en la Gran Eurasia sí hay potencias mundiales (Japón) o medias (Corea del Sur o Israel), es difícil dar por sentada su adhesión al bloque euroasiático por su papel en los focos de tensión regionales.

aunque este estatus tiende a ser relativo. El bloque tiene a la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) y la Unión Económica Euroasiática (UEE) como bases institucionales económico-políticas. A diferencia del bloque euroatlántico, en el euroasiático no se ha formalizado una organización del tipo militar porque no se ha articulado una alianza con base en una doctrina militar específica ni se han firmado tratados para la defensa colectiva.

En 2011 la OCS cumplió su décimo aniversario, coyuntura en la que se discutió la ampliación de la membresía; Afganistán fue admitido como observador formal, mientras Bielorrusia, Turquía y Sri Lanka admitidos como socios de diálogo. A decir de Weitz,³³ esta discusión consideró elementos estratégicos usualmente vinculados con el bloque euroatlántico, como: 1) los lazos con la OTAN, razón por la cual se decidió que Mongolia no fuese admitida en el corto plazo, pues es un país con fuertes vínculos con la organización militar; 2) la “actitud antioccidental”, razón por la cual Irán no fuese admitida en el corto plazo, en particular para no ser vista como la organización “anti-OTAN del Este”; 3) el apoyo al terrorismo, por lo que Pakistán no fue admitida en su momento, y 4) proliferación nuclear, razón por la cual India tampoco fue admitida en aquel tiempo.

Cabría recordar que la OCS nació como una organización de seguridad para enfrentar los denominados “tres males”: fundamentalismo, separatismo y terrorismo. Por ello, cuando Estados Unidos inició su “cruzada contra el terrorismo” a partir de 2001, China y Rusia vía la OCS fueron vistos como socios en esta empresa, pues comenzó una institucionalización para gestionar la presencia militar estadounidense en Asia central al tiempo de combatir al terrorismo de acuerdo con las tendencias mundiales.³⁴ Sin embargo, a raíz de las protestas árabes y del “pivote al Asia” de 2011, la OCS ya no pudo explotar la “carta antiterrorista”. La discusión de la ampliación en la membresía de la OCS adquirió así un significado particular a raíz del cambio en las circunstancias mundiales, pues el factor terrorismo había pasado a un segundo término, y en su lugar se posicionaron elementos para relacionarse con el “orden mundial liberal” que suponía Estados Unidos y las organizaciones internacionales tradicionales, como Naciones Unidas, además de la OTAN.

Las protestas populares en los países árabes de 2011 y la situación particular en Siria dotaron de cierta cohesión al bloque euroasiático, ya que las primeras resignificaron la validez del “estilo americano” en la escena internacional, mientras

³³ R. Weitz, “China-Russia’s anti-NATO?” en *The Diplomat*, 4 de julio de 2012, disponible en <https://thediplomat.com/2012/07/is-the-shanghai-cooperation-org-stuck-in-neutral/>

³⁴ W. Song, “Interests, power and China’s difficult game in the Shanghai Cooperation Organization (SCO)” en *Journal of Contemporary China*, vol. 23, núm. 85, 2013, pp. 85-101.

lo segundo al “principio universalista”. Precisamente en 2011 se difundieron mensajes en la *web* en China, de forma anónima, que alentaban a seguir los pasos de las protestas en los países árabes para enfrentar al régimen chino, catalogado como “autoritario”.³⁵ Aunque no fueron exitosos, estos mensajes podrían reflejar la “inducción estratégica” mencionada en el subapartado anterior.

Sea como fuese, la propagación del “estilo americano” se enfrentó al “principio universalista” en el caso sirio. También en 2011, China y Rusia vetaron una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que buscaba imponer sanciones al régimen sirio de Bashar al-Ásad,³⁶ lo cual refleja el interés ideológico y geoestratégico de ambas potencias, en los que se buscó invalidar al “estilo americano” por considerarse una pantalla ideológica para fines geopolíticos, mantener a raya la presencia del bloque euroatlántico en el Medio Oriente y validar el “principio universalista” vía la legitimidad de las organizaciones internacionales.

Todo lo anterior es el contexto que vio nacer a la Iniciativa de la Franja y la Ruta en 2013, proyecto que ha fomentado la interdependencia compleja entre países euroasiáticos por medio del comercio y la infraestructura. Como sucesos inmediatos a esto estuvieron la realización de la Primera Expo China-Eurasia en la capital de la región autónoma de Xinjiang en 2011, con la cual se buscó exponer la intención de Pekín de acelerar su apertura económica a los vecinos occidentales en el marco de la recuperación de la recesión de 2008³⁷ y el arresto de Bo Xilai, considerado entonces el principal rival político de Xi Jinping, quien además enarbolaba un modelo económico y político que puso nerviosa a la élite del Partido Comunista de China. Incluso se podría asociar esto con la aprobación de la Ley de agentes extranjeros de 2012 por parte del gobierno ruso de Vladimir Putin, la cual fortaleció el control de asociaciones de la sociedad civil que recibían financiamiento exterior.³⁸ El arresto de Bo en China y la referida ley en Rusia pueden ser reflejo de las intenciones de los gobiernos chino y ruso en turno de fortalecer el control de sus sociedades ante la revitalización del “estilo americano” asociado con las protestas populares en el mundo árabe.

³⁵ T. Branigan, “China’s jasmine revolution: police but no protesters line streets of Beijing” en *The Guardian*, 27 de febrero de 2011, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2011/feb/27/china-jasmine-revolution-beijing-police>

³⁶ The Guardian, “Russia and China veto UN resolution against Syrian regime”, 5 de octubre de 2011, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2011/oct/05/russia-china-veto-syria-resolution>

³⁷ China.org, “1st China-Eurasia Expo opens in Urumqi”, 1 de septiembre de 2011, disponible en http://www.china.org.cn/china/2011-09/01/content_23330563.htm

³⁸ Reuters, “Russia’s Putin signs NGO ‘foreign agents’ law”, 21 de julio de 2012, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-russia-putin-ngos-idUSBRE86K05M20120721>

Por ello, parte importante del discurso de Xi Jinping en la Universidad de Nazarbayev que vio nacer a la IFR fue el respeto a la soberanía (énfasis en la elección independiente de los países de sus propias sendas de desarrollo) e integridad territorial de los países, puntualizando el compromiso chino de nunca intervenir en los asuntos internos de sus vecinos –en contraposición a la difusión del “estilo americano” visto en el contexto de las protestas árabes–, así como fomentando el fortalecimiento con las organizaciones regionales existentes (OCS y la Comunidad Económica Euroasiática, organización que desapareció en 2014 para dar paso a la UEE),³⁹ lo cual se vincula con priorizar el “principio universalista” en las relaciones internacionales.

De forma similar al bloque euroatlántico, la anexión rusa de Crimea en 2014 también supuso cierta cohesión del bloque euroasiático. De acuerdo con Schmitt,⁴⁰ aun cuando se podría ver como a la postura china de velar por la integridad territorial como una contradicción con sus acciones en torno a la situación en Ucrania –por ejemplo, no condenó la anexión y se abstuvo en la votación del Consejo de Seguridad que buscó declarar el referéndum en Crimea como ilegal–, la alusión a la historia y a la necesidad estratégica de una “nueva arquitectura de seguridad regional” panasiática para eliminar las alianzas dirigidas a terceros países (léase Estados Unidos-Japón *versus* China) permite entrever la prioridad estratégica de China en su relación con Rusia: la consolidación de un bloque regional, históricamente justificado –de ahí la narrativa de la “Ruta de la seda” –que pueda hacer frente a quienes buscan desestabilizar a sus países con pretextos como el “estilo americano”.

Probablemente la reunión entre los líderes de ambos lados del estrecho de Taiwán en 2015, la intervención militar y la suspensión del pacto nuclear con Estados Unidos en 2016 por parte de Rusia, las ampliaciones de la OSC (Armenia, Azerbaiyán, Camboya y Nepal se volvieron socios de diálogo entre 2015 y 2017, así como India y Pakistán se volvieron miembros plenos en 2017) y el primer Foro de Cooperación Internacional de la Franja y la Ruta que reunió a 29 jefes de Estado y representantes de 130 países y 70 organizaciones internacionales, fueron todos eventos que fortalecieron la cohesión del bloque y despertaron la alarma en el bloque euroatlántico, del cual Estados Unidos inició sendas acciones punitivas, como la guerra comercial en 2018 ya mencionada, aunado a las acciones de otros países que, apegados al “estilo americano”, buscaron contrarrestar la pesada

³⁹ China.org, “President Xi Jinping proposes to build a Silk Road Economic Belt with Central Asian countries”, 7 de septiembre de 2013, disponible en http://www.china.org.cn/travel/revitalize_the_silk_road_in_Shaanxi/2013-11/01/content_30468580.htm

⁴⁰ G.J. Schmitt, “Why China won’t condemn Russia over Crimea” en *AEI*, 29 de septiembre de 2014, disponible en <https://www.aei.org/articles/why-china-wont-condemn-russia-over-crimea/>

influencia china, como la salida de Lituania del Foro “17+1” en 2021, mismo que reúne a China con países de Europa central y oriental. A juicio de Vilna, esta salida se hizo para redirigir esfuerzos hacia el trabajo con los “países democráticos de la región”.⁴¹

Hacia 2021 las composiciones identitarias de los bloques euroatlántico y euroasiático se definían cada vez en contraposición mutua. En el marco de la escalada a la guerra en Ucrania de 2022, Rusia aludía a la cuestión de la identidad para justificar sus intereses geopolíticos en Europa oriental. Por eso, es relevante el artículo de Putin en el que afirma que:

[...] los rusos y los ucranianos [...] con un todo unificado. [...] la pared que ha surgido en años recientes entre Rusia y Ucrania, entre las partes lo que ha esencialmente ha sido un espacio histórico y espiritual, a mi parecer es una gran y común infortunio y tragedia.⁴²

Nótese el constructo geopolítico de la zona de equilibrio que busca significar a Ucrania como parte del espacio que integra a Rusia para distinguirla del espacio europeo. En consonancia, Moscú publicó propuestas de acuerdos de seguridad a finales de 2021, en el que demandaba a la OTAN el rechazo a la integración de Ucrania y otros países del espacio exsoviético, y a partir de lo cual ya se reconocían que las relaciones entre Rusia con el bloque euroatlántico habían alcanzado un “punto peligroso”.⁴³

Cercano a ello, habría que recordar que en el marco de las protestas en Kazajistán, de enero de 2022, las posturas sino-rusas contrastaron de manera notable con aquellas del bloque euroatlántico, pues mientras este último buscaba caracterizar a las manifestaciones como una nueva “revolución de colores” con un claro “estilo americano” de trasfondo, Pekín y Moscú las caracterizaron como “fuerzas terroristas” (inducción estratégica), influidas por “intereses extranjeros”, por lo que el despliegue de la OTSC fue calificado como “legítimo y necesario”.⁴⁴

⁴¹ LRT.lt, “Lithuania mulls leaving China’s 17+1 forum, expanding links with Taiwan”, 2 de marzo de 2021, disponible en <https://www.lrt.lt/en/news-in-english/19/1356107/lithuania-mulls-leaving-china-s-17plus1-forum-expanding-links-with-taiwan>

⁴² President of Russia, artículo de Vladimir Putin “On the historical unity of Russians and Ukrainians”, 12 de julio de 2021, disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>

⁴³ Aljazeera, “Russia demands Ukraine, ex-Soviet nations be barred from NATO”, 7 de diciembre de 2021, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2021/12/17/russia-demands-ukraine-ex-soviet-nations-barred-from-nato>

⁴⁴ E. Tzili-Apango, “La relación China-Kazajistán, ¿síndrome de Talas?” en *Blog del Grupo de Estudios sobre Eurasia*, 19 de enero de 2022, disponible en <https://euroasiaticos.blogspot.com/2022/01/la-relacion-china-kazajistan-sindrome.html>

De forma similar, en 2021 se reconoció que las relaciones entre China y Taiwán habían alcanzado su “peor momento en los últimos 40 años”, en un contexto de tensiones significadas por una intensa actividad militar china en el estrecho de Taiwán, como el tránsito de 149 aviones de combate en la Zona de Identificación de Defensa Aérea taiwanesa durante octubre el año ya mencionado.⁴⁵ Así, en una reunión virtual entre los presidentes de China y Estados Unidos, Xi Jinping y Joe Biden, respectivamente, el primero advirtió al segundo lo peligroso que podría resultar el apoyo al separatismo en Taiwán y el uso de la isla para la geopolítica de contención hacia China, insistiendo en la reunificación como una tendencia histórica y geopolítica que forma parte de la esencia del país asiático como Estación.⁴⁶

Al respecto de la contención aludida, las tensiones sino-taiwanesas se han dado de forma directamente proporcional al aumento de la presencia estadounidense en el Indo-Pacífico. Por ello, la visita de Pelosi a la isla en 2022, que desató la Cuarta crisis en el estrecho de Taiwán, tuvo un importante componente identitario vinculado con el “estilo americano”,⁴⁷ pues esto dota de significado geopolítico al Indo-Pacífico, como se verá en la siguiente subsección.

En consecuencia, el bloque euroasiático se ha formado a partir de un importante componente identitario y estratégico que, por un lado, adopta el “principio universalista” y, por otro, reafirma un liderazgo conjunto sino-ruso, así como a la IFR/OCS/OTSCE/UEE como bases económico-socio-institucionales. De 2011 a 2021 el bloque se ha significado en contraposición de elementos que han proveni-do de los bloques euroatlántico e indo-pacífico, los cuales son caracterizados teracciones estratégicas con estos dos espacios.

Bloque indo-pacífico

El bloque indo-pacífico tendría a Estados Unidos como potencia mundial líder; a Japón y Reino Unido como potencias mundiales seguidoras; Australia como potencia media e India como potencia regional, a partir de la categorización propuesta por Morales y Rocha.⁴⁸ Este bloque no cuenta con potencias subregionales

⁴⁵ France24, “Taiwán y China enfrentan su peor crisis en décadas ante el aumento de la tensión militar”, 7 de octubre de 2021, disponible en <https://www.france24.com/es/asia-pacifico/20211007-taiwan-china-tension-militar-aviones>

⁴⁶ Xinhua, “Xi’s remarks set direction for resolving Taiwan question”, 20 de noviembre de 2021, disponible en http://www.news.cn/english/2021-11/20/c_1310322772.htm

⁴⁷ E. Tzili-Apango, “La geopolítica de las tensiones en el estrecho de Taiwán” en *Blog del Grupo de Estudios sobre Eurasia*, 3 de agosto de 2022, disponible en <https://euroasiaticos.blogspot.com/2022/08/la-geopolitica-de-las-tensiones-en-el.html>

⁴⁸ D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia, *op. cit.*

seguidoras. Asimismo, cuenta con los mecanismos AUKUS (pacto de seguridad), “Cinco ojos” (alianza de inteligencia), Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD, por sus siglas en inglés), y el Marco Económico Indo-Pacífico para la Prosperidad como sus bases económico-militares.

A diferencia de los otros dos bloques, el indo-pacífico se ha configurado de una manera un poco más laxa, pues su origen contemporáneo se remonta a una percepción japonesa del fortalecimiento de China en el entorno del Asia-Pacífico entre 2004 y 2006, pasando por la institucionalización del enfoque geopolítico indio con la Política de Actuar en el Este de 2014, hasta la emisión de la Estrategia del Indo-Pacífico por parte de Washington en 2022. Es decir, son acciones unilaterales que han llegado a converger en el espacio denominado como Indo-Pacífico.

Los sucesos anteriores tienen en común ser reacciones ante el fortalecimiento de China en la región del Asia-Pacífico, así como compartir el “estilo americano” como soporte político-ideológico. Para el caso de la formulación de la idea del “Indo-Pacífico”, en 2006 Shinzo Abe, ex primer ministro nipón, publicó un libro en el que advirtió sobre la necesidad estratégica fortalecer la colaboración con las democracias en Asia-Pacífico –Australia, Estados Unidos e India– para promover la paz en la región.⁴⁹ En cuanto a India, en 2014 su gobierno actualizó su política de “Mirar al Este” por “Actuar en el Este”, convocando a la intensificación de lazos diplomáticos, económicos y estratégicos con los países que comparten el temor de una China militarmente más asertiva en Asia-Pacífico.⁵⁰ A decir de Granados,⁵¹ la intención geoestratégica de Nueva Delhi de desempeñar un papel activo en los procesos del Asia-Pacífico y la convergencia con intereses similares de otras potencias en este espacio es lo que permitiría ampliar el concepto al de “Indo-Asia-Pacífico”, con lo cual se busca no desarticular geopolíticamente un espacio con claras e históricas interrelaciones. Por último, para Estados Unidos, la promesa del Indo-Pacífico se fundamenta en el reconocimiento del país norteamericano como una potencia de esta región, misma que ha sido vital para la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos, aunado a la afirmación de que el

⁴⁹ J. Smith, “The ‘QuadFather’: The legacy of Shinzo Abe and the quad” en *ORF Issue Brief*, núm. 581, 2022, disponible en <https://www.orfonline.org/research/the-quadfather-the-legacy-of-shinzo-abe-and-the-quad/>

⁵⁰ K.S. Kesavan, “India’s ‘Act East’ policy and regional cooperation” en *Observer Research Foundation*, 14 de febrero de 2020, disponible en <https://www.orfonline.org/expert-speak/indias-act-east-policy-and-regional-cooperation-61375/>

⁵¹ U. Granados, “Proyección geopolítica de China en el Indo-Asia-Pacífico” en C. E. Ballesteros Pérez (coord.), *Las regiones internacionales en el siglo XXI. Cuaderno de Investigación. Asia-Pacífico*, FCPyS-UNAM, 2020, pp. 56-75.

establecimiento de una red de alianzas sentó las bases de seguridad que “permitieron el florecimiento de las democracias”.⁵²

Precisamente, entre 2010 y 2012 se dio una convergencia de intereses geoestratégicos entre Australia, India, Japón y Estados Unidos que empezó a significar al bloque indo-pacífico. Por un lado, en Australia se dio un cambio radical en la política exterior con la salida del entonces primer ministro, Kevin Rudd, quien abogaba por una integración con el Asia-Pacífico y el estrechamiento de los vínculos con China. La sucesora de Rudd, Julia Gillard, dirigió esfuerzos para profundizar los vínculos con Estados Unidos, y en 2013 Canberra publicó su Libro blanco (*White Paper*) sobre defensa en el que definió oficialmente al Indo-Pacífico como el espacio prioritario para los intereses estratégicos de Australia –de hecho, fue la primera vez que un gobierno definía a la región para una política oficial–, abogando por el incremento en el gasto militar y por el fortalecimiento de la cooperación militar con Estados Unidos e India.⁵³

Por el lado de India, si bien la política “Actuar en el Este” de 2014 se formuló para adecuarse a la estrategia estadounidense del pivote al Asia, además de –como ya se dijo– manifestar la reacción ante una China más fuerte, la tradición en la política exterior india ha hecho que el “Indo-Pacífico” de Nueva Delhi signifique más una estrategia de “equilibrio evasivo” (*evasive balancing*) frente a Pekín, concentrando esfuerzos en contener la presencia china en el sur de Asia y en el océano Índico en particular,⁵⁴ con lo cual se reduce la ampliación de la acción exterior india en otros espacios considerados por las otras potencias del bloque, como el Sureste asiático o las islas del Pacífico.

Por el lado de Japón, en 2011 se reportó un incremento de la presencia de tropas y equipo militar japonés en la Base de Fuerzas de Autodefensa en Yibuti, a pesar de una reducción de actividades vinculadas con la piratería –razón de ser del recinto. Cabe señalar que dicho sitio, inaugurado en 2009, representa la primera base militar japonesa en ultramar desde la Segunda Guerra Mundial. El objetivo del incremento antedicho es fungir como punto de monitoreo para las actividades

⁵² The White House, *Indo-Pacific Strategy of the United States*, febrero 2022, disponible en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>

⁵³ R. Medcalf, “In defence of the Indo-Pacific: Australia’s new strategic map” en *Australian Journal of International Affairs*, vol. 68, núm. 4, pp. 470-483.

⁵⁴ R. Rajagopalan, “Evasive balancing: India’s unviable Indo-Pacific strategy” en *International Affairs*, vol. 96, núm. 1, 2020, pp. 75-93.

chinas en la región.⁵⁵ A esto se suma la propuesta de Abe⁵⁶ del “Diamante de Seguridad Democrática en Asia” de 2012, misma que se refiere al ejercicio de una diplomacia apoyada en el “estilo americano”, que integre a países como Australia y la India para evitar la expansión de China en los espacios marítimos en el Indo-Pacífico.

Por otro lado, Estados Unidos es el eje articulador del bloque indo-pacífico al incluir en su geopolítica de contención a los países mencionados. En el texto de Clinton (2011) se lee que la alianza entre Estados Unidos y Australia se expandirá de una asociación pacífica a una indo-pacífica que implicará un aumento en la cooperación militar, que se ha estrechado la cooperación con India en razón de compartir valores políticos y para asegurar una Asia Central y del Sur económicamente integrada y políticamente estable, y que la alianza con Japón es el epicentro de la paz y la estabilidad de la región asiática, por lo que se buscará mantener la presencia militar estadounidense en el archipiélago nipón.

Como recuerda Serbin,⁵⁷ el cambio del Comando de Estados Unidos del Pacífico al Comando del Indo-Pacífico en 2018, los ejercicios militares “Malabar” en conjunto de Australia, India, Japón y Estados Unidos en 2019, y la primera reunión-cumbre (aunque virtual) del QUAD en 2021, son todos signos de la institucionalización tardía del bloque indo-pacífico, considerando el periodo de estudio. Empero, son también signos de la cohesión de la geopolítica de contención de la presencia china en esta parte del mundo.

En consecuencia, el bloque indo-pacífico se ha formado a partir de un importante componente identitario y estratégico que, por un lado, adopta el “estilo americano” y, por otro reafirma la presencia estadounidense en Asia-Pacífico al tiempo de considerar las preocupaciones estratégicas de las democracias en la región. De 2011 a 2021 el bloque se ha significado en contraposición, principalmente, del fortalecimiento de China, por lo que el bloque ha adquirido sentido a partir de sus interacciones estratégicas con este país.

Del bloque de poder a la geopolítica de contención en la Gran Eurasia

Como se explicó, de 2011 a 2021 se han conformado claramente tres bloques de poder en torno a la Gran Eurasia: el euroatlántico, el euroasiático y el indo-pacífico. Si

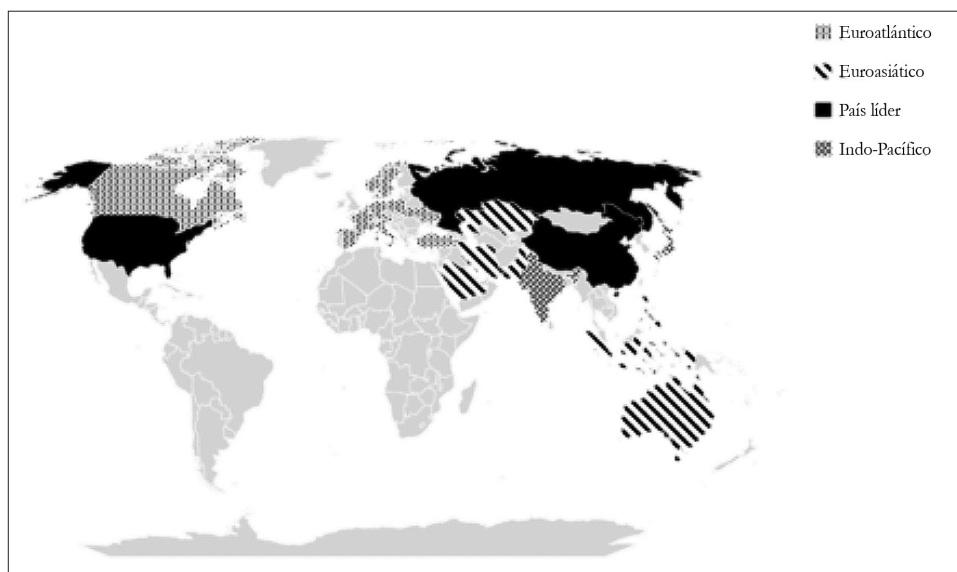
⁵⁵ J. Ryall, “Japan to expand Djibouti base despite decline in piracy” en *DW*, 19 de noviembre de 2018, disponible en <https://www.dw.com/en/japan-to-expand-djibouti-base-despite-decline-in-piracy/a-46356825>

⁵⁶ S. Abe, “Asia’s democratic security diamond” en *Project Syndicate*, 27 de diciembre de 2012, disponible en <https://www.project-syndicate.org/magazine/a-strategic-alliance-for-japan-and-india-by-shinzo-abe>

⁵⁷ A. Serbin, *op. cit.*

bien el euroatlántico y el indo-pacífico comparten a Estados Unidos como potencia mundial líder, así como al “estilo americano” en su trasfondo político-ideológico, divergen en los intereses de las potencias mundiales seguidoras. Se podría argüir que en el bloque euroatlántico el interés de potencias como Alemania o Inglaterra sea la contención de una mayor presencia rusa en los asuntos europeos, independientemente de sus vínculos con China, mientras que el interés de Estados Unidos –debido a su proyección más global– sí puede ser la contención de presencia china y rusa del espacio euroatlántico –involucrando a Canadá, e incluso a México. En contraste, en el bloque indo-pacífico el interés de las potencias mundiales y seguidoras es la contención de una mayor presencia china en los espacios marítimos bordes de Eurasia, con menor atención a la presencia de Rusia.

Mapa 1
Bloques de poder en la Gran Eurasia, 2011-2021



Fuente: elaboración propia.

El bloque euroatlántico adquirió su carácter de geopolítica de contención frente a China y Rusia en el momento en que el “estilo americano” y el “principio universalista” divergieron. Para las potencias del bloque euroatlántico, estos dos factores conforman una sola cosa: el “orden mundial liberal”. Debido a que el bloque euroatlántico ha adquirido un sentido posguerra fría a partir de mantener vivo a dicho orden, cualquier amenaza a éste es considerada una amenaza a la paz

y a la seguridad mundiales y al bloque mismo. Por ello, las protestas populares en los países árabes fueron aprovechadas por el bloque para resignificarse y relanzar al orden mundial liberal vía la intervención de la OTAN por razones humanitarias y para apoyar “las luchas por las democracias”.

El momento divergente fue la correlación de fuerzas en los casos de Siria y de Ucrania. Para China y para Rusia el “estilo americano” es algo que compete decidir a los países en ejercicio de su soberanía, pues responde a cuestiones domésticas, mientras que el “principio universalista” es algo de competencia internacional, por lo que el “orden mundial liberal” sólo se define a partir de este último principio. Por ello, cualquier intromisión a los asuntos internos de los países es visto como una amenaza, una “inducción estratégica” que busca desestabilizar a los regímenes (para el caso de Moscú), o una “interferencia en asuntos internos” (para el caso de Pekín).

De este modo, cuando el bloque euroatlántico no pudo consolidar el “estilo americano” en Ucrania y Siria, se replegó al espacio europeo-norteamericano, dedicándose entonces sólo a tratar de contener una mayor presencia rusa en dicho espacio. Lo anterior también es el caso en el proceso de formación del bloque del indo-pacífico, pues a pesar de cimentarse en el “estilo americano”, los focos de tensión geopolíticos como el Estrecho de Taiwán y el mar del Sur de China han disuadido un mayor activismo en la propagación político-ideológica. Esto podría explicar la percepción de un incremento del autoritarismo en el mundo, particularmente en Eurasia,⁵⁸ lo que en términos empíricos se puede ver en el retorno del Talibán al poder de Afganistán en 2021, por mencionar un ejemplo.

El bloque euroasiático adquirió carácter de geopolítica de contención al momento de percibir “inducciones estratégicas” en la región, como han sido los casos de Georgia (2008), Kazajstán (2022), Taiwán (2022), Siria (2011) y Ucrania (2014 y 2022). La geopolítica euroasiática de contención se ha dado de forma paulatina, pues la narrativa de China como una de las potencias regionales líderes –y la potencia más fuerte en este espacio– ha insistido en la “inclusión”, en la no “mentalidad de Guerra Fría” –lo que alude a la no formación de bloques– y en la globalización. A la adopción del “principio universalista” se ha sumado el componente histórico, con lo cual el bloque euroasiático ha fortalecido y legitimado su cohesión interna y el alcance de sus proyectos geopolíticos, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Pero esta cohesión se ha dado como contramedida a las presiones de los bloques euroatlántico e indo-pacífico, por lo que, a pesar de la narrativa china, se ha buscado contener la presencia de países que busquen promover el

⁵⁸ Global State of Democracy Initiative, *The Global State of Democracy 2022*, 2022, disponible en <https://idea.int/democracytracker/g sod-report-2022>

“estilo americano” por considerarse una amenaza a su soberanía e integridad territorial.

El bloque indo-pacífico nació como una geopolítica de contención a China en un espacio particular. Aun cuando no se cuenta con una organización militar estilo OTAN, los esfuerzos multilaterales como el “Cinco Ojos” y el AUKUS reflejan una tendencia hacia una creciente militarización en el Indo-Pacífico. También, a diferencia del bloque euroatlántico, que procura basarse tanto en el “estilo americano” como en el “principio universalista”, y del euroasiático que se fundamenta en el “principio universalista” y en la historia como factor legitimador, el bloque indo-pacífico sólo se inspira en el “estilo americano”, reflejando así ser procesos profundamente ideológicos, pues sus iniciativas multilaterales son informales, no son todavía tratados apegados al sistema de Naciones Unidas, revelando así ser procesos profundamente ideológicos.

Los tres bloques protagonizan así el equilibrio de poder del mundo contemporáneo, cuyo epicentro se ubica en la Gran Eurasia, con lo cual se expone una vigencia relativa de la teoría de Mackinder.⁵⁹ Por el lado occidental y suroccidental de la Gran Eurasia se ubica la tensión entre los bloques euroatlántico y euroasiático, mientras que por el lado oriental y suroriental la tensión está entre el euroasiático y el indo-pacífico. En el primer teatro el foco de tensión es, sin duda, Europa oriental, en particular Ucrania, que aquí se caracteriza como potencia subregional (véase el segundo apartado del presente artículo), con lo cual la adhesión de este país a uno u otro bloque afectaría el equilibrio regional de poder. Otro foco de tensión era entre Arabia Saudí e Irán –potencia regional y subregional, respectivamente–, pero el trabajo de la diplomacia china que logró acercar a estos países otrora adversarios, aunado a los desencuentros de los mismos con Washington⁶⁰ y los anuncios de Ankara y Teherán de unirse a la OCS, son acontecimientos que reflejan un cambio en la composición del bloque euroasiático, lo cual podría cambiar el equilibrio de poder con Israel, la potencia media de Oriente Próximo, misma que podría verse presionada a fortalecer sus vínculos con el bloque euroatlántico. Precisamente otro foco de tensión regional más es el genocidio perpetrado por el Estado de Israel, el cual afecta las dinámicas de poder por las potencias que brindan su apoyo al régimen israelí, y las potencias que buscan retar el nuevo *statu quo* que Tel Aviv quiere imponer en la región.

⁵⁹ H.J. Mackinder, “The geographical pivot of history” en *The Geographical Journal*, vol. 23, núm. 4, 1904, pp. 421-437.

⁶⁰ K. Knipp, “El acercamiento entre Irán y Arabia Saudí suscita esperanzas de estabilidad” en *DW*, 15 de marzo de 2023, disponible en <https://www.dw.com/es/el-acercamiento-entre-iran-y-arabia-saud%C3%AD-suscita-esperanzas-de-estabilidad/a-65002152>

En los teatros Gran Eurasia e Indo-Pacífico se observan dos importantes focos de tensión: el de la península de Corea y el del Sureste asiático. En el primero se ubica Corea del Sur como potencia media que se ve presionada para elegir entre integrarse a los procesos del bloque euroatlántico o a los del indo-pacífico. Durante las presidencias de Park Geun-hye (2013-2017) y Moon Jae-in (2017-2022), Seúl apostó por fortalecer su participación en la Gran Eurasia vía los proyectos de la Iniciativa Eurasia (acomodo a la IFR de China) y la Política hacia el Norte (acercamiento con Rusia), respectivamente. La firma del acuerdo con Washington para establecer el THAAD en suelo surcoreano en 2017 y su posterior actualización en 2022, con las correspondientes protestas de Beijing por considerarlo una afrenta a sus capacidades geoestratégicas en el este asiático,⁶¹ parecen ser un movimiento de Corea del Sur para no depender del bloque euroasiático en materia de seguridad.

En esta línea, en 2022 Corea del Sur declaró ser una “nación del Indo-Pacífico” y comunicó la intención de fungir como un “Estado-pivote global” vía la promoción de un Indo-Pacífico libre, pacífico y próspero,⁶² lo cual parece indicar una alineación al bloque indo-pacífico, situación que afectaría la dinámica euroasiática y que ha provocado reacciones, como el lanzamiento de misiles por parte de Pyongyang, que tan sólo en 2022 ha realizado más ensayos que entre los años 2017 (despliegue del THAAD) y 2021. Aunque la alineación (*bandwagoning*) de Corea del Sur como potencia media al bloque indo-pacífico afecta el equilibrio de poder en el este de la Gran Eurasia, en particular porque dicho alineamiento se da a partir del “estilo americano” en tanto Seúl se reconoce como una democracia liberal. Al respecto, son notables los principios y el enfoque geopolítico surcoreano para la promoción de su óptica del Indo-Pacífico, a saber: la cooperación, la inclusión y la reciprocidad con base en la profundización de los lazos con la ANSEA.⁶³

El segundo foco de tensión, el del Sureste asiático, coloca a Indonesia y a Filipinas en calidad de potencias subregionales como protagonistas. Por parte del primero, la gestión de Joko Widodo (2014-presente) ha impulsado una renovada identidad geopolítica indonesia denominada “fulcro marítimo global”, con la cual se ha buscado liderar a la ANSEA y posicionarla como eje articulador del Indo-Pacífico, situación que a su vez se pugna a partir de la Cumbre del Este de Asia como

⁶¹ T.H. Kim, “China, South Korea clash over THAAD anti-missile system” en *Defense News*, 10 de agosto de 2022, disponible en <https://www.defensenews.com/global/asia-pacific/2022/08/10/china-south-korea-clash-over-thaad-anti-missile-system/>

⁶² The Government of the Republic of Korea, *Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region*, 2022, disponible en https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_5676/view.do?seq=322133

⁶³ *Idem*.

mecanismo de diálogo.⁶⁴ Como se ha argumentado en otro momento,⁶⁵ la ANSEA ha procurado desempeñarse como un ámbito propicio para el equilibrio institucional de poder, lo que significa no alinearse con una potencia u otra en las dinámicas regionales de poder, sino más bien ofrecer un recinto simbólico para el diálogo entre potencias. En este sentido, los principios surcoreanos para el Indo-Pacífico, mencionados en el párrafo anterior, se asocian fuertemente con lo que se podría denominar como el “modo ANSEA”. Así, la propuesta indonesia sobre mantener a la Cumbre del Este de Asia como principal mecanismo de diálogo para los asuntos indo-pacíficos permitiría las interacciones entre los bloques euroasiático e indo-pacífico, y abriría el espacio para la presencia china en la región. Habría que señalar lo tardío de la propuesta geopolítica de Indonesia y la ANSEA, pues considerando el periodo de estudio, no se comunicó al mundo sino hasta la cumbre de la Asociación de 2019, para lo cual otras estrategias regionales más enfocadas en la contención a China ya habían madurado.

Por parte de Filipinas, los dramáticos cambios en las políticas exteriores de Aquino (2010-2016) y Duterte (2016-2022) reflejan la sintonía de los vaivenes geopolíticos en la sureste de la Gran Eurasia. Como recuerda Cruz,⁶⁶ antes siquiera de la ejecución de la noción geopolítica del indo-pacífico como estrategia de contención, Manila buscó contener la presencia china en el mar del Sur de China vía el “principio universalista”, lo cual se observó en el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje en 2016 a favor de Filipinas en sus diferendos territoriales con Pekín. No obstante, la llegada de Duterte al poder filipino vino acompañada de un alineamiento con China, con lo cual el “principio universalista” estuvo fuertemente socavado en el Sureste asiático y en su lugar se vio favorecido el “modo ANSEA”.

El paso de bloques de poder a geopolíticas de contención en la Gran Eurasia se ha dado a partir de las interacciones estratégicas interbloques que buscan gestionar los focos de tensión ya expuestos. En el bloque euroatlántico, la contención se limita a confinar la presencia de Rusia y, en menor medida, de China, del espacio europeo y norteamericano. En este proceso Europa oriental en lo general, y Ucrania por su estatus de potencia subregional en lo particular, son focos de tensión que habrán de convertirse en un *statu quo* para mantener el equilibrio de poder. En el bloque euroasiático la contención se concentra en mantener a raya la promoción del “estilo americano” vía el “principio universalista”, aunque como se

⁶⁴ D.F. Anwar, “Indonesia and the ASEAN outlook on the Indo-Pacific” en *International Affairs*, vol. 96, núm. 1, 2020, pp. 111-129.

⁶⁵ E. Tzili-Apango, *El camino al siglo del Pacífico. Las otras rutas de la seda del siglo XXI*, 2ª ed., Palabra de Clío/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2018.

⁶⁶ R. Cruz de Castro, “How Indo-Pacific geopolitics affects foreign policy: The case of the Philippines, 2010-2017” en *Rising Powers Quarterly*, vol. 3, núm. 2, 2018, pp. 133-155.

explicó para los casos de la ANSEA y Filipinas, incluso ni este principio llega a servir para los propósitos geoestratégicos de las potencias euroasiáticas, sobre todo de China. Si bien se observa también una alternativa intermedia en el “modo ANSEA” para la gestión de los focos de tensión regionales, el poder y las tensiones de China y Estados Unidos opacan en cierta medida este proceso. Por último, en el bloque indo-pacífico la contención se enfoca fuertemente en confinar la presencia china en los espacios marítimos que bordean el este, sureste y sur de la Gran Eurasia.

Consideraciones finales

El presente artículo es un esfuerzo para teorizar sobre la composición geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia. Se corrobora el argumento principal de que dicha composición se caracteriza por la formación de tres bloques de poder –euroatlántico, euroasiático e indo-pacífico– alrededor de las principales potencias del momento –China, Estados Unidos y Rusia–, y se complementa esta idea con la explicación de la presencia de los focos de tensión y de los intereses de otras potencias mundiales, medias y subregionales, lo que hace a la geopolítica de la Gran Eurasia un fenómeno sumamente complejo.

Debido a la correlación de fuerzas entre los bloques, el equilibrio mundial de poder mantiene un saldo desfavorable para el bloque euroasiático pues, como se vio, en los bloques euroatlántico e indo-pacífico se observa la alineación de otras potencias mundiales con Estados Unidos para contener a China y Rusia, lo que implica una concentración desproporcionada de capacidades y recursos materiales en esta empresa. En el bloque euroasiático no se observa la presencia de ninguna potencia mundial, y el liderazgo sino-ruso en calidad de potencias regionales se ve fortalecido por la alineación de potencias subregionales, aunque dicha alineación varía dependiendo el país. Por ejemplo, se podría caracterizar a la alineación de potencias subregionales como Irán, Kazajstán y Pakistán al bloque euroasiático como “fuerte”, mientras que la alineación de similares como Indonesia, Filipinas y Ucrania como “débil” o no existente. Por esto, el acercamiento entre Arabia Saudí y Turquía con China y Rusia haría del bloque euroasiático un auténtico “club de potencias regionales” anti *statu quo*. En el bloque indo-pacífico la alineación de Australia e India como potencias media y regional, respectivamente, fortalece las capacidades de contención.

Si se asume correcta la hipótesis de Mackinder en los procesos contemporáneos sobre el reposicionamiento de la Gran Eurasia como el “corazón del mundo” que definiría el equilibrio global de poder, ¿cuál sería entonces el papel de espacios periféricos a esta región, como África o América Latina? Aunque es tema de otro análisis, sería importante observar los comportamientos e interacciones de potencias regionales (Brasil, México y Argentina) y subregionales (Colombia,

Egipto, Venezuela y Nigeria) con los bloques mencionados, o incluso hipotetizar sobre la configuración de otro bloque de poder. Como se mencionó previamente, habría que destacar el papel de Israel por su estatus de potencia media.

La configuración de los escenarios geopolíticos aquí analizados permite entrever tres escenarios a prospectiva. En el primero, se conforma un nuevo *statu quo* para mantener el equilibrio mundial de poder, lo cual implicaría mantener el estado de las cosas en los focos de tensión mencionados, léase fijar el estatus de neutralidad en Ucrania en relación con la OTAN y que Corea del Sur, así como Indonesia y Filipinas, mantengan su posición más o menos ambivalente con respecto a la alineación a uno u otro bloque. Si bien plausible, este escenario es poco probable dado el desenvolvimiento de sucesos en la guerra en Ucrania y el comportamiento de Corea del Norte, último que se ha identificado con el *conundrum* ruso y ha fortalecido sus vínculos con Moscú.⁶⁷ Por eso el *statu quo* sería nuevo, pues un escenario *ante-bellum* es complicado, lo cual además reafirma el papel de Ucrania como potencia subregional y foco de tensión.

En un segundo escenario, se modifica el estado de las cosas en los focos de tensión, lo cual alteraría sobremanera el equilibrio interbloques. Esto significa la alineación de potencias subregionales a uno u otro bloque (Ucrania, ya sea del lado euroatlántico o euroasiático, y Corea del Sur/Indonesia/Filipinas ya sea al euroasiático o al indo-pacífico). De forma más ampliada, en este escenario también cabría la posibilidad de un cambio en los alineamientos de otras potencias mundiales, medias y regionales que integran a los bloques, situación que también alude a la modificación en el equilibrio mundial de poder.

Por último, en un tercer escenario, se logra el entendimiento entre las potencias líderes de los bloques, lo cual desvanecería a las geopolíticas de contención, no así necesariamente a los bloques de poder, mismos que pueden fungir como plataformas geoeconómicas para la integración regional, e incluso para los vínculos económicos regionales. Con base en el incremento de tensiones por motivos ideológicos y estratégicos, lo cual se deriva directamente de la divergencia entre el “estilo americano” y el “principio universalista” –que, al final, expone el fin del orden mundial liberal–, este escenario es poco probable.

De este modo, la geopolítica contemporánea en la Gran Eurasia es resultado de una divergencia en intereses estratégicos y principios político-ideológicos de potencias mundiales –conservadoras del orden mundial– y regionales –retadoras del orden mundial y proponentes de un nuevo orden. También es un reflejo

⁶⁷ D. Yoon, “Ukraine war gives North Korea reasons to draw closer to Russia” en *The Wall Street Journal*, 28 de agosto de 2022, disponible en <https://www.wsj.com/articles/ukraine-war-gives-north-korea-reasons-to-draw-closer-to-russia-11661695201>

estructural de las tensiones entre China y Estados Unidos, que en algunos debates han sido caracterizados como las hegemonías en ascenso y descenso, respectivamente. La conformación de bloques de poder reafirma la importancia del Estado-nación en las relaciones internacionales contemporáneas, pues reprime cualquier posibilidad ontológica de una geopolítica auténticamente global.

Fuentes consultadas

- Abe, S., “Asia’s democratic security diamond” en *Project Syndicate*, 27 de diciembre de 2012, disponible en <https://www.project-syndicate.org/magazine/a-strategic-alliance-for-japan-and-india-by-shinzo-abe>
- Aljazeera, “Russia demands Ukraine, ex-Soviet nations be barred from NATO”, 7 de diciembre de 2021, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2021/12/17/russia-demands-ukraine-ex-soviet-nations-barred-from-nato>
- Anwar, D.F., “Indonesia and the ASEAN outlook on the Indo-Pacific” en *International Affairs*, vol. 96, núm. 1, 2020, pp. 111-129.
- Bassin, M., “Chapter 10 Eurasia” en D. Mishkova y B. Trencsényi (eds.), *European Regions and Boundaries: A Conceptual History*, Berghahn Books, 2017, pp. 210-234.
- Bradsher, K., “China plans a New Silk Road, but trade partners are wary” en *The New York Times*, 25 de diciembre de 2015, disponible en <https://www.nytimes.com/2015/12/26/business/china-plans-a-new-silk-road-but-trading-partners-are-wary.html>
- Brands, H., “The Eurasian nightmare. Chinese-Russian convergence and the future of American Order” en *Foreign Affairs*, 25 de febrero de 2022, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2022-02-25/eurasian-nightmare>
- Branigan, T., “China’s jasmine revolution: police but no protesters line streets of Beijing” en *The Guardian*, 27 de febrero de 2011, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2011/feb/27/china-jasmine-revolution-beijing-police>
- China.org, “1st China-Eurasia Expo opens in Urumqi”, 1 de septiembre de 2011, disponible en http://www.china.org.cn/china/2011-09/01/content_23330563.htm
- China.org, “President Xi Jinping proposes to build a Silk Road Economic Belt with Central Asian countries”, 7 de septiembre de 2013, disponible en http://www.china.org.cn/travel/revitalize_the_silk_road_in_Shaanxi/2013-11/01/content_30468580.htm
- Clinton, H., “America’s Pacific century” en *Foreign Policy*, 2011, <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>

- Cruz de Castro, R., "How Indo-Pacific geopolitics affects foreign policy: The case of the Philippines, 2010-2017" en *Rising Powers Quarterly*, vol. 3, núm. 2, 2018, pp. 133-155.
- De Pedro, N., y M. Ter, "Rusia en Siria: más geopolítica que antiterrorismo" en *Política Exterior*, vol. 30, núm. 169, 2016, pp. 66-74.
- Dingott Alkopher, T., "From Kosovo to Syria: the transformation of NATO Secretaries General's discourse on military humanitarian intervention" en *European Security*, vol. 25, núm. 1, 2016, pp. 49-71.
- DW, "NATO recognizes China 'challenges' for the first time", 12 de marzo de 2019, disponible en <https://www.dw.com/en/nato-recognizes-china-challenges-for-the-first-time/a-51519351>
- Fogh Rasmussen, A., "NATO after Libya: The Atlantic Alliance in austere times" en *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 4, 2011, pp. 2-6.
- Fonseca Hernández, F.A., "El triunfo de Trump y su impacto sobre las relaciones entre China y Estados Unidos" en *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, 2018, disponible en <https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/aap/article/view/269>
- France24, "Taiwán y China enfrentan su peor crisis en décadas ante el aumento de la tensión militar", 7 de octubre de 2021, disponible en <https://www.france24.com/es/asia-pacifico/20211007-taiwan-china-tension-militar-aviones>
- Garamone, J., "NATO stands together as Biden reaffirms U.S. commitment to Alliance" en *U.S. Department of Defense*, 15 de junio de 2021, disponible en <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2658794/nato-stands-together-as-biden-reaffirms-us-commitment-to-alliance/>
- Global State of Democracy Initiative, *The Global State of Democracy 2022*, 2022, disponible en <https://idea.int/democracytracker/g sod-report-2022>
- Granados, U., "Proyección geopolítica de China en el Indo-Asia-Pacífico" en C. E. Ballesteros Pérez (coord.), *Las regiones internacionales en el siglo XXI. Cuaderno de Investigación. Asia-Pacífico*, FCPyS-UNAM, pp. 56-75, 2020.
- Hemmer, C. y P.J. Katzenstein, "Why is there no NATO in Asia? Collective identity, regionalism, and the origins of multilateralism" en *International Organization*, vol. 56, núm. 3, 2002, pp. 575-607.
- Kesavan, K.S. "India's 'Act East' policy and regional cooperation" en *Observer Research Foundation*, 14 de febrero de 2020, disponible en <https://www.orfonline.org/expert-speak/indias-act-east-policy-and-regional-cooperation-61375/>
- Kim, T.H., "China, South Korea clash over THAAD anti-missile system" en *Defense News*, 10 de agosto de 2022, disponible en <https://www.defense>

- news.com/global/asia-pacific/2022/08/10/china-south-korea-clash-over-thaad-anti-missile-system/
- Knipp, K., “El acercamiento entre Irán y Arabia Saudí suscita esperanzas de estabilidad” en *DW*, 15 de marzo de 2023, disponible en <https://www.dw.com/es/el-acercamiento-entre-ir%C3%A1n-y-arabia-saud%C3%AD-suscita-esperanzas-de-estabilidad/a-65002152>
- Kulyk, V., “National identity in Ukraine: Impact of Euromaidan and the war” en *Europe-Asia Studies*, vol. 68, núm. 4, 2016, pp. 588-608.
- Li, H., “The ‘Indo-Pacific’: Intellectual origins and international visions in global contexts” en *Modern Intellectual History*, vol. 19, 2022, pp. 807-833.
- LRT.lt, “Lithuania mulls leaving China’s 17+1 forum, expanding links with Taiwan”, 2 de marzo de 2021, disponible en <https://www.lrt.lt/en/news-in-english/19/1356107/lithuania-mulls-leaving-china-s-17plus1-forum-expanding-links-with-taiwan>
- Mackinder, H. J., “The geographical pivot of history” en *The Geographical Journal*, vol. 23, núm. 4, 1904, pp. 421-437.
- Morales Ruvalcaba, D., *WPI Database 2023*, 2023, disponible en <https://www.worldpowerindex.com/wpi-database/>
- Morales Ruvalcaba, D., “The World Power Index” en D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia (eds.), *National Power and International Geostructure*, Springer, 2024, pp. 45-70.
- Morales Ruvalcaba, D. y A. Rocha Valencia, “The international geostructure of power: A trans-structural approach” en D. Morales Ruvalcaba y A. Rocha Valencia (eds.), *National Power and International Geostructure*, Springer, 2024, pp. 71-104.
- President of Russia, artículo de Vladimir Putin “On the historical unity of Russians and Ukrainians”, 12 de julio de 2021, disponible en <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>
- Rajagopalan, R., “Evasive balancing: India’s unviable Indo-Pacific strategy” en *International Affairs*, vol. 96, núm. 1, 2020, pp. 75-93.
- Reuters, “Russia’s Putin signs NGO ‘foreign agents’ law”, 21 de julio de 2012, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-russia-putin-ngos-idUSBRE86K05M20120721>
- Reuters, NATO expansion in Nordics would force Russian response-Medvedev, 4 de junio de 2013, disponible en <https://www.reuters.com/article/uk-russia-nato-idUKBRE9530UC20130604>
- Ryall, J., “Japan to expand Djibouti base despite decline in piracy” en *DW*, 19 de noviembre de 2018, disponible en <https://www.dw.com/en/japan-to-expand-djibouti-base-despite-decline-in-piracy/a-46356825>

- Sarquís Ramírez, D. J., “Teorización y disciplinamiento en el contexto del debate sobre el centenario de las Relaciones Internacionales” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 137, FCPYS-UNAM, mayo-agosto 2020, disponible en <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/76202>
- Schmitt, G.J., “Why China won’t condemn Russia over Crimea” en *AEI*, 29 de septiembre de 2014, disponible en <https://www.aei.org/articles/why-china-wont-condemn-russia-over-crimea/>
- Sempa, F.P., “George F. Kennan and the geopolitics of containment” en *Competition Forum*, vol. 16, núm. 1, 2018, pp. 179-183.
- Serbin, A., “El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China” en *Documentos de Trabajo*, Fundación Carolina, núm. 45, 2021, pp. 1-19.
- Silva Michelena, J.A., *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*, Siglo XXI Editores, 2007.
- Sjursen, H., “On the identity of NATO” en *International Affairs*, vol. 80, núm. 4, 2004, pp. 687-703.
- Smith, J., “The ‘QuadFather’: The legacy of Shinzo Abe and the quad” en *ORF Issue Brief*, núm. 581, 2022, disponible en <https://www.orfonline.org/research/the-quadfather-the-legacy-of-shinzo-abe-and-the-quad/>
- Song, W., “Interests, power and China’s difficult game in the Shanghai Cooperation Organization (SCO)” en *Journal of Contemporary China*, vol. 23, núm. 85, 2013, pp. 85-101.
- The Government of the Republic of Korea, *Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region*, 2022, disponible en https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_5676/view.do?seq=322133
- The Guardian, “Russia and China veto UN resolution against Syrian regime”, 5 de octubre de 2011, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2011/oct/05/russia-china-veto-syria-resolution>
- The White House, “Remarks by President Biden on America’s place in the world”, 4 de febrero de 2021, disponible en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/>
- The White House, *Indo-Pacific Strategy of the United States*, febrero 2022, disponible en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>
- Tzili-Apango, E., *El camino al siglo del Pacífico. Las otras rutas de la seda del siglo XXI*, 2ª ed., Palabra de Clío/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2018.

- Tzili-Apango, E., “Introducción: la Gran Eurasia y el fenómeno glocal” en E. Tzili-Apango (coord.), *Eurasia. Aproximaciones a nuevas configuraciones globales*, Palabra de Clío, 2020, pp. 15-26.
- Tzili-Apango, E., “La relación China-Kazajistán, ¿síndrome de Talas?” en *Blog del Grupo de Estudios sobre Eurasia*, 19 de enero de 2022, disponible en <https://euroasiaticos.blogspot.com/2022/01/la-relacion-china-kazajistan-sindrome.html>
- Tzili-Apango, E., “La geopolítica de las tensiones en el estrecho de Taiwán” en *Blog del Grupo de Estudios sobre Eurasia*, 3 de agosto de 2022, disponible en <https://euroasiaticos.blogspot.com/2022/08/la-geopolitica-de-las-tensiones-en-el.html>
- Waltz, K. N., *Theory of International Politics*, Addison-Wesley Publishing Company, 1979.
- Weitz, R., “China-Russia’s anti-NATO?” en *The Diplomat*, 4 de julio de 2012, disponible en <https://thediplomat.com/2012/07/is-the-shanghai-cooperation-org-stuck-in-neutral/>
- Xinhua, “Xi’s remarks set direction for resolving Taiwan question”, 20 de noviembre de 2021, disponible en http://www.news.cn/english/2021-11/20/c_1310322772.htm
- Yoon, D., “Ukraine war gives North Korea reasons to draw closer to Russia” en *The Wall Street Journal*, 28 de agosto de 2022, disponible en <https://www.wsj.com/articles/ukraine-war-gives-north-korea-reasons-to-draw-closer-to-russia-11661695201>